

CID LÓPEZ, Rosa María, DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena y MARINA SÁEZ, Rosa María, eds. *Madres y familias en la Antigüedad. Patronos femeninos en la transmisión de emociones y patrimonio*. Gijón: Ediciones Trea, 2021, 336 pp. [ISBN: 978-84-18105-42-5].

Este libro recoge las aportaciones de las participantes en el V Seminario Internacional del Grupo Deméter, celebrado en la Universidad de Zaragoza en noviembre de 2018, un encuentro en el que se pretendía reconocer y demostrar la importancia que los *Affect Studies* están obteniendo en el ámbito de las investigaciones recientes.

Para el estudio de los afectos, las emociones o los sentimientos vinculados a las mujeres y, más concretamente, a las madres, el grupo de investigación Deméter ha resultado ser pionero a nivel nacional, pues, aunque la maternidad es hoy un tema de investigación relativamente común en las universidades españolas, las aportaciones de Deméter resultaron esenciales para el estudio de esta realidad femenina, especialmente en las sociedades del Mediterráneo antiguo. Esta publicación es, por tanto, el resultado de uno de los diferentes encuentros científicos que el Grupo Deméter ha podido realizar gracias a la consecución de sucesivos proyectos de I+D+I de las convocatorias del Ministerio de Economía y Competitividad, reuniendo además a un grupo variado de especialistas que abordan diferentes temas relacionados con la Historia de las Mujeres, el Género y las maternidades.

Para ello, se contó con la participación de ponentes de universidades italianas, españolas y del Reino Unido, con vinculación a distintas ramas del

conocimiento, demostrando una vez más la importancia de la interseccionalidad en los estudios de las mujeres. Tres de esas ponentes fueron también las encargadas de editar este libro, y su sobresaliente trayectoria hace que sean de obligada consulta a la hora de aproximarnos a la Historia Antigua en clave de género. Rosa María Cid, doctora en Historia Antigua y profesora catedrática de la Universidad de Oviedo, es, sin duda, una de las figuras más asentadas en el ámbito de la Historia de las Mujeres en España, con más de cien publicaciones que manifiestan su experiencia y su entendimiento de la historia social y cultural de las mujeres de la Antigüedad, concretamente en el marco de la república romana y los inicios del Imperio. Almudena Domínguez Arranz, doctora en Arqueología y profesora catedrática de la Universidad de Zaragoza, por su parte, ha trabajado sobre el patrimonio arqueológico y numismático, la museografía y la Historia de las Mujeres en la Antigüedad, dirigiendo a su vez varias excavaciones en yacimientos clave como el *oppidum* ibero romano de La Vispesa o el *oppidum* galo romano de Bibracte. Por último, Rosa María Marina Sáez, doctora en Filología Clásica y catedrática en la Universidad de Zaragoza, pone atención en los estudios de género desde el ámbito de la Literatura Latina, analizando la percepción de los autores antiguos sobre las mujeres de su tiempo.

En total, son diecinueve los capítulos que se congregan en esta obra recopilatoria, las cuales se agrupan en cuatro apartados relacionados con la familia, las mujeres y la maternidad en el Mediterráneo antiguo, profundizando al mismo tiempo en la cuestión

de las emociones, la transmisión de valores patrimoniales y afectivos por parte de las madres y los orígenes de los modelos familiares occidentales. En este libro, entre otras cosas, se muestra de qué modo, y poco a poco, la influencia de los *Affect Studies* se empieza a percibir en las investigaciones de la Historia de las Mujeres, a pesar de las reticencias que hubo en su día a este tipo de aproximaciones. Los sentimientos fueron considerados como algo íntimo y privado, imposibles de analizar desde una perspectiva histórica. Al igual que, no hace tanto tiempo, las fuentes orales fueron vistas como subjetivas y despreciadas por la historia tradicional, el estudio de las emociones ha tenido que enfrentarse también a ciertos prejuicios que, por fortuna, empiezan ahora a dejarse de lado. Esto no significa que no debamos actuar con cautela y ser muy conscientes de sus limitaciones, pues existen restricciones en nuestras propias herramientas de análisis de lo subjetivo, así como un limitado número de fuentes a las que podemos acceder para realizar dicho análisis, destacando, eso sí, entre ellas, la *carmina epigraphica*, un excepcional documento funerario.

Teniendo en cuenta las correspondientes precauciones, podemos llegar a entender que el contexto emocional no puede desligarse del estudio social e histórico de los sujetos del pasado. Así lo demuestra Susana Reboreda, quien contribuye a profundizar, en el ámbito del Ática griega, en la cuestión del sentimiento de dolor femenino, imprescindible en las conmemoraciones funerarias y en los ritos religiosos pertinentes. Dichos ritos, al menos hasta las reformas del siglo V a.C., afectaban a toda la comunidad, y en ellos

las mujeres exhibían en público sus emociones de forma exaltada. Pena y llanto femeninos inundaban las calles durante las procesiones funerarias, y estas no se pueden concebir sin tener en cuenta la presencia de las mujeres y sus emociones hacia el difunto, aunque se sigan muchas veces obviando del relato histórico.

Dolors Molas, por su parte, analiza el papel de la madre en el famosísimo mito de Ifis y Yante, olvidado por muchos investigadores que han trabajado sobre el texto. Esta madre desobedece las órdenes de su marido al no dar muerte a su hija, representando, en un medio literario, el amor maternal y el cariño hacia su descendencia. Sin embargo, no se nos puede escapar la lectura moralizante que proporciona Ovidio, pues, en una sociedad patriarcal donde predomina la heteronormatividad, no se contemplan otras realidades, y menos el lesbianismo o las relaciones sentimentales entre mujeres, para las cuales los romanos ni siquiera tenían un término en su vocabulario. Para poder aplicar al relato su sentido normativo, Ovidio hace desaparecer del mismo a la madre de Ifis y termina otorgando rasgos masculinos a la protagonista, pues es el único modo de que su amor por Yante no sea aberrante y *contra natura*.

Volviendo al ámbito griego, resulta muy interesante la aproximación que realiza Dolores Mirón a la festividad de las Tesmoforias, donde las mujeres se identificaban con las divinidades Deméter-Core para demostrar el amor que sentían por sus hijas. Los templos dedicados a Deméter sirvieron para que las ciudadanas griegas donasen edificios y esculturas que incidían en una genealogía y memoria

femeninas, reforzando los lazos de las madres con sus hijas biológicas, políticas o simbólicas. Si bien en los ritos de las Tesmoforias se perpetuaban el rol de la maternidad y del matrimonio, también constituyeron un espacio femenino de unión y solidaridad que permitía a las mujeres formar parte de la comunidad y transmitir sus propios valores.

En otro orden de cosas, el papel de las mujeres como transmisoras de emociones y de patrimonio es una cuestión fundamental que se abordó con éxito en este seminario y ahora se plantea en el libro. De este modo, el análisis de restos arqueológicos íberos de los siglos IV-I a.C. —principalmente cerámicas de distintos contextos ceremoniales y funerarios— permite a Elena Maestro analizar el papel esencial de la mujer no solo como madre o sustentadora de la comunidad, sino como transmisora de emociones, anhelos y convicciones. Las esferas de lo público y lo privado se diluyen en el marco íbero estudiado por la autora, descubriéndonos, a través de la iconografía, una función femenina apenas valorada en las investigaciones: la de portadora y depositaria de memoria, tradición y cultura.

En esa misma línea, Gabriel Sopena reivindica la transmisión de la memoria a través del carácter ocular que poseían las mujeres celtíberas. La predicción nativa perduró durante décadas gracias a la intervención femenina y fue usada por el mismo Galba para justificar su lucha por el poder imperial. Recordemos además que las comunidades reforzaban sus lazos y fortalecían su identidad en los rituales, donde ya hemos comprobado la importancia de las mujeres. Sin duda,

las experiencias místicas, las visiones y los sueños han definido la religiosidad femenina en prácticamente todas las épocas. Aunque su estudio pormenorizado se sale de los objetivos de este seminario, bien podría merecer una mayor atención en futuras publicaciones.

Los *Affect Studies* nos han permitido también repensar o dar una nueva lectura a ciertos episodios míticos o a la información conocida sobre determinados personajes históricos o mujeres de la élite. Es el caso del famoso rapto de las Sabinas, ampliamente conocido y estudiado, como revela la historiografía pasada y presente, pero al que Julia Guantes aporta una nueva perspectiva. Es sabido que la violencia sexual es un hecho recurrente en todos los mitos fundacionales de Roma y que el relato de las Sabinas afianza unos roles de género concretos a través de Hersilia y Tarpeya, modelo y contramodelo de lo femenino. Aun así, cabe recordar que estas mujeres míticas participaron en el ámbito masculino de la guerra —si bien como pacificadoras— y salieron al campo de batalla en defensa de sus seres queridos y de la patria romana. Las Sabinas apelaron a los sentimientos de sus familiares para lograr la paz, lo que permitió a las mujeres romanas posteriores reivindicar el valor de los afectos y del amor hacia los hijos, así como integrarse dentro de una identidad colectiva.

Pero los sentimientos femeninos —en este caso en relación con el honor y la familia— también fueron utilizados por los varones para forjar los modelos de Virginia y Lucrecia, como bien expone Rosa María Cid. Vemos, en primer lugar, que ambos episodios resultaron de extrema importancia para

explicar los cambios políticos de Roma —tanto el fin de la república como el fin de los *decemviri*— y, en segundo, que el valor de la *pudicitia* trasciende el ámbito privado y tiene repercusión pública. Recordemos que el cuerpo femenino es un cuerpo político, pues las mujeres solo se veían como gestantes capaces de dar a Roma ciudadanos legítimos. Las propias matronas perpetuaron estos roles de género transmitiendo a sus hijas la importancia de la castidad, esencial, según la mentalidad romana, para mantener el orden social. En este interesante capítulo nos acercamos a dos mujeres, distintas, pero igualmente víctimas del poder de los hombres, que protagonizan relatos clave de la literatura grecolatina y asientan modos de ver, sentir y actuar.

Tampoco podía hacerse de menos en este libro a las mujeres etruscas, estudiadas aquí por Almudena Domínguez a través de las fuentes literarias y arqueológicas. Aunque algunos autores lo niegan, parece que el poder de las etruscas era más independiente de los varones que el de las griegas o las romanas, siendo además indispensables a la hora de transmitir la *gens* que legitima a los gobernantes. Esta transmisión era —como vemos en el contexto de la Roma imperial— fundamental para el devenir de las familias aristocráticas, y a través del ejemplo de Tanaquil comprobamos que la presencia femenina en la agenda política no fue un asunto menor o secundario y que el poder de las mujeres no es, como a veces se tiende a denominar, un «poder en la sombra». A una conclusión similar llega Borja Méndez a la hora de releer las cartas que Cicerón dedicó a su esposa Terencia. Por desgracia, las cartas de Terencia no se han

conservado, por lo que solo podemos conocerla a través de las palabras de su marido. Gracias a estas cartas somos capaces de repensar la historia de este matrimonio tan peculiar y entender —o por lo menos imaginar— la evolución de sus sentimientos mutuos. Terencia no fue una matrona corriente, llegando a ser el perfecto ejemplo de lo que Gerda Lerner denominó la «esposa suplente». El poder que ostentó en ausencia de su marido, sin embargo, no fue incompatible con la preocupación y con el amor sincero que esta mujer demostró a Cicerón, el cual terminaría tornándose en una profunda animadversión a medida que la distancia y las tensiones políticas afectaban a la pareja.

Francesca Cenerini, por su parte, toca el tema de la transmisión de la *gens* y la relevancia política de las mujeres más importantes de la familia julio-claudia, en la que el poder femenino no brilló por su ausencia. Las conocidísimas Livia, Julia, Agripina la Mayor, Claudia Livia Julia, Valeria Messalina y Agripina la Menor son algunos ejemplos paradigmáticos de mujeres que, si bien estuvieron ligadas a la importancia política de sus familiares varones, supieron ejercer una influencia en la corte muchas veces ignorada por la Historia tradicional. Estas féminas solían aparecer en los trabajos académicos acompañadas de prejuicios misóginos que las relacionaban con la conspiración, el asesinato, la pasión irracional y la ambición desmedida. Por el contrario, estudios como el de Francesca Cenerini nos acercan a una realidad más objetiva donde las mujeres julio-claudias no son un arquetipo de la *femme fatale*, sino sujetos activos que persiguen sus propios intereses en

la medida en que sus posibilidades se lo permiten.

En esa misma línea de influencia y poder femeninos, no podemos dejar de citar el ejemplo de Julia Domna, esposa del emperador Septimio Severo, quien transmite a sus hijos su fuerte odio hacia el prefecto Plauciano, logrando con ello el asesinato de este poderoso rival político. En este caso, es Rafael González quien nos señala el valor del papel educador de las mujeres a través de esta activa emperatriz, poniendo sobre la mesa el influjo que los sentimientos y las emociones tienen en el devenir de la historia. De un modo similar, la importancia que tuvo la transmisión patrimonial de las mujeres romanas es estudiada por Francesca Reduzzi en el marco del siglo I d. C., concretamente en la región de Campania. Aquí, la autora se vale de las inscripciones epigráficas para entender las dimensiones del patrimonio femenino y las consecuencias de su transmisión. En los documentos analizados se comprueba que las mujeres libres de un estatus medio-alto se dedicaron a actividades de renta, préstamos y usufructos, contando muchas veces con la ayuda de siervos y esclavos para llevar a cabo sus negociaciones. De nuevo, la idea de que las mujeres estuvieron al margen de las transacciones económicas se desmonta por sí sola en cuanto se formula un estudio más profundo y serio sobre el tema.

Regresando al plano de los afectos, M.<sup>a</sup> Teresa Muñoz nos acerca a las fuentes epigráficas romanas, tanto paganas como cristianas, para estudiar el dolor que las madres reflejaron tras la pérdida de un hijo/a. Estas fuentes tienen un valor especial en tanto que

son testimonios en primera persona y que muestran a mujeres de diferentes clases sociales. Si bien muchos autores antiguos —tales como Cicerón, Séneca o Livio— consideraron el llanto femenino como una muestra de su debilidad y de su falta de contención, la poesía funeraria permitió a estas mujeres tener voz en el ámbito público y reivindicar su dolor ante la muerte de un ser querido. De nuevo, escuchar estas voces nos permite humanizar y valorar la realidad femenina desde un nuevo prisma hasta ahora ignorado. En este sentido, las aportaciones de M.<sup>a</sup> Carmen Delia se centran en el territorio de Tarraco, la provincia imperial donde se han encontrado más homenajes funerarios a mujeres. Podemos comprobar que, en la poesía funeraria analizada por la autora, el dolor de una madre por la pérdida de su hija va más allá de determinadas fórmulas estereotipadas de la epigrafía o la literatura. Aunque no tenemos bastantes testimonios como para hacer afirmaciones extensibles a toda la población tarraconense, estos homenajes nos permiten ver modelos de conducta y rituales de conmemoración funeraria, lo que nos facilita el conocimiento de un aspecto del mundo funerario romano que atañe a las mujeres, así como conocer múltiples voces femeninas y dramas personales de enorme interés.

Precisamente, es esa diversidad femenina lo que Carla Rubiera nos muestra en su capítulo dedicado a las «Emociones, familia, maternidad y esclavitud en la Roma antigua», donde se aleja de la mirada normativa para escuchar las voces de la esclavitud que se leen en las inscripciones funerarias romanas. Crear una imagen de la vida diaria esclava sigue siendo un

desafío para la historia de las emociones, pues el silencio que la violencia esclavista impuso sobre estas personas dificulta aún más su conocimiento y humanización. Aun así, estas inscripciones permiten a la autora observar las relaciones maternofiliales y los lazos personales que cohesionaban a la comunidad esclava. Desde esta mirada particular, el análisis de las *Slave Narratives* proporciona información extraordinaria sobre la experiencia de la maternidad en la esclavitud, la manipulación afectiva que se daba hacia los esclavos y los procesos de resistencia y resiliencia que estos mismos demostraron.

El estudio de la maternidad también es abordado por José Antonio Beltrán, esta vez desde la perspectiva masculina del poeta romano Marco Valerio Marcial. Como era de esperar, las madres apenas tienen protagonismo en la obra de este autor del siglo I d. C., y cuando la tienen esta responde a una función educadora y modélica, o bien al valor elemental de la *pudicitia*. Esta representación de la maternidad incide en la legitimación del dominio del varón y, al mismo tiempo, deja entrever ciertos prejuicios misóginos que el poeta albergaba sobre las mujeres. Uno de esos prejuicios, el de la mujer derrochadora, aparece en el capítulo que Aglaia McClintock dedica a la transmisión de joyas y objetos preciosos que, con el paso de las generaciones, pasaban de madre a hija. Antes de caer en convencionalismos, debemos recordar que la *ornamenta muliebria* hablaba de riqueza, de estatus, de ancestros, de participación en determinados ritos, de integración social, de exhibición pública..., hablaba, en suma, de poder. Las joyas y la

descendencia eran valores esenciales en cualquier mujer de alta alcurnia, razón por la cual se produjo la famosa protesta femenina en contra de la *Lex Oppia* en el año 195 a. C. El modelo de Cornelia, sin embargo, introdujo los valores de la austeridad y la modestia, de la matrona invisible que pasa desapercibida para todo aquello que acontece fuera del hogar. Adoptaran o no este modelo de medida las matronas, está claro que no podemos pensar en herencias, patrimonio, legitimidad, riqueza material o estatus familiar sin hablar, al mismo tiempo, en «clave femenina».

Rosa M.<sup>a</sup> Marina Sáez nos trae la visión de otro hombre sobre la maternidad; esta vez, Juan Luis Vives, filósofo renacentista que, si bien pertenece a un contexto muy alejado de la Antigüedad Clásica, comparte ejemplos tomados de autores griegos y latinos para determinar los roles a seguir por una doncella, una casada y una viuda. De este modo, en su obra *De institutione feminae christianae*, dedicada a Catalina de Aragón, adapta a la moral cristiana el ideal de perfecta madre, que se define como transmisora de los valores tradicionales a través de la crianza y la educación. Cornelia, Aurelia, Acia... matronas romanas modélicas que se siguen utilizando, siglos después de su muerte, para teorizar sobre las funciones y deberes de una madre, salvando las diferencias culturales que separan a Vives de autores como Plutarco o Tácito. Podríamos decir que la mayor novedad que incorporan los humanistas como Vives es que la mujer, a pesar de su papel subordinado y de su obligada obediencia al marido, se presenta como garante de la armonía conyugal, lo que

le otorga una dignidad impensable en épocas anteriores.

Sin ninguna duda, este seminario ha demostrado, mediante el estudio de diversas fuentes y el análisis de varios contextos espaciotemporales, lo mucho que se pueden enriquecer los estudios de las mujeres del pasado, y más concretamente del Mediterráneo antiguo, gracias a las aportaciones de la historia de las emociones. Las diferentes ponencias evidencian la necesidad de humanizar a los sujetos históricos femeninos, individualizando y comprendiendo las acciones de estas mujeres dentro de un marco afectivo concreto. Aunque muchas de las contribuciones se centran en las féminas de una élite privilegiada, también hay espacio para otras realidades sociales e, incluso, para abordar una nueva visión de ciertas virtudes o valores romanos como la *pietas*, que alcanzan una nueva dimensión bajo el prisma de los *Affect Studies*, como bien demuestra el sugerente texto de Lidia González. En dicho capítulo, la autora no analiza el término *pietas* bajo el prisma religioso sino familiar, dejando claro que esta virtud va mucho más allá de la sumisión al *pater familias*, pues regula los lazos familiares en un sentido más amplio en el que las emociones y los afectos interfamiliares tienen un papel

fundamental. La *pietas* nos permite comprobar, por tanto, el papel de las mujeres en la defensa de las relaciones familiares y en la protección de sus allegados. Resulta muy interesante que algunas féminas, para salvaguardar la *pietas* —sobre todo en lo que respecta a sus sucesores—, estuviesen dispuestas a realizar actos desafiantes al margen de la legalidad o las costumbres tradicionales, como prueba el caso de la vestal Claudia.

La publicación de este libro permite, en suma, acercar las teorías expuestas en el V Seminario Internacional del Grupo Deméter a todos aquellos que no pudieron asistir personalmente a Zaragoza, así como reflexionar sobre una nueva corriente historiográfica que, a pesar de las reticencias, está cada vez más presente en las investigaciones actuales. Se demuestra así que la Historia de las Mujeres no es un compartimento estanco o aislado, sino que permite la incorporación de propuestas originales que ayuden a lograr su más importante objetivo: visibilizar a las mujeres del pasado e integrar las vivencias femeninas en el relato global de la Historia.

Alba del Blanco Méndez  
*Universidad de Oviedo*  
UO279776@uniovi.es